



Lisette Weissmann

Compiladora

Parejas y familias migrantes

Una dimensión psicoanalítica

Blucher

PAREJAS E FAMILIAS
MIGRANTES

Una dimensión psicoanalítica

Compiladora

Lisette Weissmann

Parejas y familias migrantes: una dimensión psicoanalítica

© 2024 Lisette Weissmann (compiladora)

Editora Edgard Blücher Ltda.

Publisher Eduardo Blücher

Editor Eduardo Blücher

Coordinación editorial Rafael Fulanetti

Coordinación de producción Andressa Lira

Producción editorial Quirino Edições

Composición Joyce Gama Rosa

Revisión de texto Cláudia A. A. de Araújo

Tapa Laércio Flenic

Imagen de tapa "Felt Dreamscapes", Evelyn Politzer

Blucher

Rua Pedroso Alvarenga, 1245, 4º andar
04531-934 – São Paulo – SP – Brasil
Tel.: 55 11 3078-5366
contato@blucher.com.br
www.blucher.com.br

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita
del editor.

Todos los derechos reservados por
Editora Edgard Blücher Ltda

Datos de catalogación y publicación internacional (CIP)
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Weissmann, Lisette
Parejas y familias migrantes : una dimensión
psicoanalítica / organizado por Lisette
Weissmann. - São Paulo : Blucher, 2024.
232 p.

Bibliografía
ISBN 978-85-212-2287-3

1. Psicoanálisis 2. Migración I. Weissmann,
Lisette II. Serie

24-3828

CDD 150.195

Índices para catálogo sistemático:
1. Psicoanálisis

Contenido

Un poco de historia sobre el libro <i>Parejas y familias migrantes, una dimensión psicoanalítica</i>	7
<i>Lisette Weissmann</i>	
Prefacio	11
<i>Marina Ravenna Selvatici</i>	
1. La clínica vincular con pacientes multilingües	15
<i>Lisette Weissmann</i>	
2. Efectos de la migración en las parejas. Clínica en su idioma materno	27
<i>Marina Ravenna Selvatici</i>	
3. Transmisión del dolor psíquico en familias migrantes	37
<i>Celia Blini de Lima</i>	
4. Migraciones, herencias inter y transgeneracionales	69
<i>Ana Rosa Chait Trachtenberg</i>	

5. Atención psicoanalítica a parejas desplazadas: ¿qué papel juega la migración? <i>Liliana Emparan</i>	81
6. Apuntes sobre migrantes <i>Nelson Gottlieb</i>	105
7. Transmisión psíquica generacional en tiempos de hibridación cultural <i>Fernanda Ribeiro Palermo, Carla Martins Mendes</i>	117
8. Migración y pertenencia <i>Adriana Navarrete Bianchi</i>	133
9. La migración japonesa en Brasil: impactos generacionales y culturales <i>Mary Yoko Okamoto y Maria Inês Assumpção Fernandes</i>	147
10. Dejarás padre y madre...Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración en la construcción de la pareja <i>Maria Inés Saadi de Tozatto</i>	177
11. Familia y migración <i>Susana Seidmann, Laura Chmielewski, Delfina Martinez, Tomas Esteban Pereyra, Nahuel Pistolesi y Gustavo Javier Rigueiral</i>	189
12. El expatriado y su familia. ¿Desarraigo elegido o... sufrido? ¿Adaptación traumática o integración creativa? <i>Marina Ravenna Selvatici</i>	203
13. Parejas migrantes / Interculturales / Multilingües <i>Lisette Weissmann</i>	213
Sobre los autores	227

Un poco de historia sobre el libro *Parejas y familias migrantes, una dimensión psicoanalítica*

Lisette Weissmann

Ashima, fiel al significado de su nombre, no tendrá fronteras, carecerá de casa propia, será una residente de todas partes y de ningún sitio.

Jhumpa Lahiri

Este libro forma parte de un sueño personal de publicar una obra en mi idioma materno. He escrito mucho en portugués (lengua del país al que migré) y en un momento sentí algo muy primario que podría describir como una sensibilidad casi visceral que me decía que tenía que escribir en español. Por un lado, podríamos considerar que escribo en la lengua de España, país que colonizo América Latina en 1492, pero estoy y estamos, escribiendo en el modo de comunicación que a lo largo de los siglos utilizamos en el Sur del Sur, nuestro continente, América del Sur.

Para esta tarea invite a psicoanalistas muy queridos y con mucha experiencia en los temas: atención a parejas y familias, psicoanálisis, migración y la posibilidad de relatar su experiencia en español. Confieso que al principio fue difícil encontrar profesionales que

conjuguen todos esos temas, pero después de una intensa búsqueda los fui encontrando. Mas tarde me di cuenta de que no necesariamente tenía que apelar a psicoanalistas que escriban en español, ya que podemos buscar traductores que nos auxilién en la tarea de plasmar todos los trabajos en el mismo idioma. En esa instancia convide colegas brasileños que aceptaron publicar sus trabajos traducidos. Finalmente, aquí estamos todos estos profesionales transmitiendo nuestro trabajo teórico clínico atendiendo migrantes y sus vínculos.

Una vez superada esa fase, me tocaba elegir a la artista que iría ilustrar la capa del libro. Por supuesto, que decidí invitar a una migrante que plasmase el tema en otro lenguaje. Decir a través del arte lo que se siente, es una experiencia muy peculiar y que toca el alma de cada uno, sin palabras, pero con muchos sentimientos. Elegí una co-terránea, uruguaya, que dibuja con lanas para expresarse y que migró a un país extranjero. En su obra aparece un nido con un huevo dentro que está siendo empollado para salir a la luz y cobrar vida. Igual que este libro y las ricas y diversas ideas que plasmamos al relatar el tema de diferentes puntos de vista.

Los autores somos argentinos, uruguayos y brasileros con múltiples nacionalidades, que se suman a la de su tierra natal. Querría agradecer a cada uno de ellos por su interés y entusiasmo para acompañarme a hacer este sueño realidad.

Podría escribir extensamente de cada relación que tengo con cada uno de ellos. Mucha vida vivida, estudio y profundización en los diferentes temas que nos unen y nos ponen a reflexionar con el deseo de hacer que nuestras ideas se multipliquen, cobren vida, vuelen y sigan siendo pensadas por todos aquellos lectores interesados. Una vez escritas y publicadas las palabras dejan de ser nuestras y son parte de una red que estructura un mundo científico siempre ávido por ideas que den luz y nos ayuden a entender más profundamente la realidad con la que trabajamos.

Me gustaría nombrar a cada uno de los autores que participaron y trabajaron para hacer esta obra realidad, pero los lectores ya se van a encontrar con ellos a través de las palabras, experiencia y lecturas que plasmaron en estas páginas. Pensamos y compartimos estos trabajos con mucha dedicación e ahínco para tratar de traer luz sobre el tema. Estoy inmensamente agradecida a todos, especialmente porque creyeron en mi y en mi sueño.

No puedo dejar de mencionar a mis seres queridos más cercanos que siempre con su paciencia y cariño me apoyan en mi pasión por transmitir, escribir y publicar. A mi marido, hijos, nuera, yerno y nietos: muchísimas gracias.

A la editora Blucher por creer en mi proyecto de publicar en español para transmitir las ideas sobre Psicoanálisis más allá de las fronteras de Brasil.

Deseo que estos textos sirvan de inspiración a otros, para siempre seguir pensando y escribiendo sobre nuestra práctica psicoanalítica y que nos ayuden a entender a los pacientes del siglo XXI que piden para ser escuchados y ayudados en su transcurso vital. Espero que este libro sirva para crear una espiral continua de pensamiento, discusión, dialogo y eterno aprendizaje.

Termino con las palabras de Jhumpa Lahiri en su libro *El buen nombre* (2021, p. 30):

Mi abuelo siempre dice que para eso son los libros — comentó Ashoke, aprovechando la ocasión para abrir el volumen que tenía entre las manos. Para viajar sin moverse ni un centímetro.

Prefacio

Marina Ravenna Selvatici

Hace muchos años que vengo trabajando con migrantes temporarios extranjeros en su lengua materna, francés o italiano. Por eso la publicación de este nuevo libro sobre *parejas y familias migrantes* de distintos autores compilado por Lisette Weissmann me llena de entusiasmo por la posibilidad de acceder a variadas experiencias teórico-clínicas.

Los migrantes temporarios suelen ser designados en el ámbito de su trabajo con el nombre de “expatriado”, o sea fuera de su patria. El acento está puesto en estar fuera de. En la mayoría de los casos les es muy difícil enfrentar un proceso de inclusión en el nuevo ámbito. Esta situación es en mayor o menor medida elegida o aceptada, pero aun así la experiencia de desarraigo no deja de tener efectos sobre el integrante de la organización para la que trabaja y su familia. Incertidumbre, desencuentro y no encuentro, malos-entendidos, por la alteridad y la ajenidad que se pone en juego en los vínculos, desgarrar de membranas culturales, vivencia de desarraigo, de no lugar.

La palabra forastero tiene la doble acepción de “persona venida de afuera” y de “lo extraño o ajeno”. Se juegan fenómenos de inclusión y exclusión de acuerdo con las distintas procedencias culturales, idealizaciones y prejuicios locales frente a las distintas procedencias.

El antropólogo argentino residente en Méjico, García Canclini señala nuevas situaciones de alteridad dentro de la propia sociedad y con dificultades de adaptación a nuevas condiciones como

“extranjerías metafóricas” no territoriales que “implican nuevas formas de discriminación, segregación, organización de la pertenencia y la exclusión en las sociedades actuales”

Una experiencia muy interesante fue la relacionada con la construcción de representaciones sobre la escuela en una comunidad indígena Mbya-guaraní en Misiones (Argentina). Los alumnos de esta escuela eran excluidos o expulsados por no haber podido apropiarse de los conocimientos que la escuela impartía. Antes incluso era estar en la escuela. Ahora la escuela es para servir, les tiene que hablar y escuchar. La escuela del indio debe estar ubicada en el ambiente indio, donde las familias indias luchan por no desaparecer. Las familias fueron incluidas en la escuela como dadora de conocimientos e historias provenientes de los orígenes.

Las lenguas llevan marcas culturales, psicológicas e históricas y como tal son instrumentos de poder, dice Leila Albarracín, de la Asociación Investigadores en Lengua Quechua.

Es interesante lo que se plantea en la clínica vincular con pacientes multilingües. Como las distintas lenguas, expresan “conversan entre sí” o a veces se elige otra lengua, ni la materna ni la nueva, como búsqueda de libertad de lo materno en cada uno. En uno de los trabajos del libro se trae lo planteado por bell hooks: el inglés en Estados Unidos de Norteamérica es el idioma del opresor y colonizador. Pero la lengua inglesa adoptada por los esclavos se convierte en un fenómeno de resistencia. Del mismo modo en la India, donde se habla una multiplicidad de lenguas y dialectos, los hindúes se unieron a través del inglés y de esa forma pudieron organizarse, luchar y liberarse del colonizador. Algo semejante sucedió en Nueva Zelanda. Los Maoríes no tenían lengua escrita y para luchar contra los colonizadores ingleses se unieron a través de esa lengua como forma de resistencia.

Se plantea un fenómeno muy interesante de desterritorialización: dejar de pensar cada lengua amarrada a su cultura y así atravesar fronteras.

Es muy interesante también la investigación realizada sobre la migración japonesa en Brasil en la que se destaca la importancia de las organizaciones nipo-brasileras para mantener las tradiciones y costumbres japonesas con el precio a pagar de mantener un aislamiento del grupo en torno a la diferencia. La transmisión del dolor psíquico en familias migrantes, en las que se juegan las alianzas inconscientes estructurantes o defensivas (alienantes o destructivas), concepto acuñado por René Kaës, es una cuestión que sobrevuela la vida de los migrantes.

Son a destacar las experiencias donde se plantea la posibilidad de migrar del lugar de la filiación sin desmentir el espacio anterior, pudiendo inscribir y crear otras marcas nuevas.

El concepto del sujeto partido trae el tema de la historización familiar y la importancia de la apropiación familiar” que aparece en varios trabajos. Se dice que la unión con el origen está asegurada por la historización familiar, pero también condensa los conflictos. Así lo señala Haydée Fainberg en “El *télescope* de las generaciones” en Transmisión de la vida psíquica entre generaciones, de Kaës et al. Esta autora señala que “cuando un tipo particular de identificación se historiza, el paciente adquiere la posibilidad de situarse en relación con la diferencia de generaciones”. Seguramente todos hemos tenido experiencias de que algunos “saltos” en los relatos de los pacientes “constituyen para la analista indicios de que la familia requiere iniciar un trabajo de historización que posibilite sacar a la luz aspectos ocultos o encriptados de la historia”.

¿La relación entre distintas culturas podrá crear una tercera cultura? ¿Podremos hablar de la cultura de la pareja? ¿Y qué de las familias? ¿Fantasía de autoengendramiento frente a la angustia por la

pérdida? ¿Acaso se puede prescindir de las generaciones anteriores? ¿Pero si el pasado es negado, qué imagen cobran el futuro y los proyectos de vida? “El tiempo real corre el riesgo de hacernos perder el pasado y el futuro a favor de una presentificación que supone una amputación del volumen del tiempo y la profundidad del sentido” dice Paul Virilio en “Vitesse et politique”.

Multiplicidad de preguntas para las que cada vínculo intentará crear alguna respuesta.

El paso del tiempo y los cambios socio culturales que pueden traer aparejado es especialmente notable en las vivencias de los que han migrado y vuelven a su país de origen.

En el trabajo con los extranjeros y/o migrantes es necesario poner a trabajar lo que implica familiarizarse con lo extraño, por penetrar en una cultura distinta, facilitado en parte por la lengua compartida. Pero a veces esa facilitación es ilusoria, disfraza la alteridad y la ajениdad presente en todo vínculo. Hospitalidad hacia la alteridad que no deja de estar teñida del otro sentido presente en la raíz de esta palabra: albergue, pero también hostilidad.

Cada autor deberá convivir con la propia extranjería, motor que seguramente impulsa el trabajo que lo convoca. Por eso celebro la idea que tuvo Lisette Weissmann, la compiladora de este libro que considero muy valioso y necesario, de que cada autor se presente con su doble pertenencia, que marca la migración presente en su propia historia.

1. La clínica vincular con pacientes multilingües

Lisette Weissmann

En el mundo globalizado y al mismo tiempo local del siglo XXI, me encuentro con pacientes parejas que se comunican entre sí en una lengua elegida, lengua que aparece como un tercero intermediario, ya que los miembros de la pareja no hablan la misma lengua materna. Esa lengua intermediaria es también llamada la lengua de acogida, diferenciándola así de la lengua materna. Las familias migrantes, a veces con distintos miembros nacidos en diferentes países con distintos idiomas, eligen qué lengua común utilizarán para comunicarse en el seno familiar. Estas elecciones intersubjetivas conducen a menudo a diversas situaciones de malentendidos vinculares, ya que se ven ante la necesidad de traducir de una lengua a otra para intentar expresarse y entenderse.

Thamy Ayouché (2015), psicoanalista marroquí residente en Francia, alude a Walter Benjamin y afirma que el traductor tiene que encontrarse en un espacio de suspensión interlingüística para moverse fuera de la lengua, siendo ese un espacio que denomina “limbo intersemiótico”. Y afirma que la traducción interlingüística de por sí, convoca a procesos del inconsciente de los que proviene. Vemos cómo, en los sujetos polilingües, las distintas lenguas conversan entre sí, al mismo tiempo en que ponen a dialogar las instancias psíquicas dentro del sujeto.

Con base en lo antedicho, me pregunto hasta qué punto la elección del idioma para realizar un proceso psicoanalítico es una ventaja o un inconveniente a la hora de entablar una comunicación entre los sujetos de una determinada relación.

En la atención psicoanalítica, la elección del idioma lo hacen los pacientes teniendo en cuenta con cual se comunican entre ellos y la lengua con que el analista sabe expresarse. En mi trabajo con parejas y familias, me he encontrado con muchos tipos de vínculos que yo llamo interculturales.

Si partimos de la base de que todos somos migrantes frente al inconsciente, el sujeto extranjero puede volver a experimentar este *unheimlich* que redobla el sentimiento de extranjería en relación consigo mismo y a su lengua de comunicación.

En este punto, pienso que es necesaria la siguiente definición de Thamy Ayouché:

La lengua materna es la lengua vehiculada de la mano, o de la persona en posición de madre, que permite al niño separarse de ella, articular una demanda, sin temor a ser engullido en un “sí” masivo que anticipe sus deseos o en un “no” que los anule. Para no ser mortífera, esa lengua tiene que marcar una distancia, y conjugar lo familiar y/o lo extranjero (2015, p. 102).

Podemos ver cómo el idioma extranjero puede ser una ayuda o un obstáculo a la hora de hablar del propio recorrido psíquico y de las heridas en el consultorio analítico. Ya escribí en un artículo de la revista de la asociación psicoanalítica de São Paulo cómo la lengua extranjera puede liberar al paciente del superyó materno, ya que lo aleja y le permite estar ajeno a su yo infantil y así poder expresarse, cosa que sería imposible hacerlo en su lengua materna.

La lengua extranjera en el lugar de un objeto intermedio parecería permitir formular verbalmente lo que está prohibido decir y escuchar en la lengua materna, lengua ligada al país de origen, así como a los objetos primarios (Weissmann, 2021, p. 5).

La distancia y el lugar extranjero permiten reparar lo vivido en la lengua de origen.

Thamy Ayouche nos comenta al respecto que

En el tratamiento de pacientes extranjeros, me enfrenté a una clínica de la “revitalización” de la lengua materna por la lengua extranjera, cuando los pacientes recurrían a la lengua extranjera para reconstruirse psíquicamente y alejarse de la irrupción de la lengua materna (2015, p. 99).

Esta clínica intercultural abre una vía importante para pensar las diferencias y permitir al sujeto reconstituirse de nuevo, a partir de, y a pesar de, sus huellas infantiles dolorosas y reprimidas.

Recurramos a la clínica para clarificar aquello dicho en teoría.

UNA PAREJA solicita ser atendida online en inglés. Mariana es brasileña y Halym iraquí. Hablan inglés entre ellos, razón por la cual eligieron ese idioma para hacer el análisis. Cada uno vive en un país europeo y se encuentran los fines de semana, viajando alternativamente a la ciudad donde vive el otro. Halym es 15 años mayor que Mariana. Se conocieron trabajando juntos, ella era su secretaria. Comenzaron su relación como amantes hasta que abandonaron sus vínculos anteriores para estar juntos.

DURANTE LA sesión, discuten sobre los problemas de comunicación que hay entre ellos. Halym dice que se siente escuchado, pero no comprendido, y repite muchas veces que no se le escucha, que no se siente comprendido. Mariana dice que espera que él la entienda, pero que no lo logra.

Halym dice que cuando discuten, ella le interrumpe y él piensa que es una falta de respeto que le hace enojar mucho. Mariana dice que él se ofende y se aleja, dejándola, hablando sola, y eso la angustia demasiado.

COMO ANALISTA, siento que no sé de qué están hablando, también siento que los escucho sin entenderlos y me pierdo en las conversaciones sin entender de qué están hablando. Me pregunto si ¿Me convierto en una extranjera en un idioma que me es familiar? ¿Abstinente, pero no neutral? ¿Coparticipando en la escena analítica?

EN ESOS momentos somos tres personas intentando comunicarnos con palabras en un idioma que conocemos, pero no podemos entendernos.

ENTONCES ME siento llamada a hacer una pregunta.

ANALISTA: ¿CUÁL es la lengua materna de ustedes?

HALYM RESPONDE que el alemán es su lengua materna, ya que fue a la universidad en ese idioma. Mariana dice que el portugués es su lengua materna. Halym dice que ella puede discutir y argumentar mucho en inglés, pero que él no puede. Halym dice que habló kurdo hasta los 13 años, luego lo enviaron a un internado en otro país donde hablaban árabe y finalmente fue a la universidad en alemán. Menciona que en algunos temas no puede hablar en kurdo, que es su lengua de nacimiento, pero para hablar de negocios o política necesita expresarse en alemán o inglés. Mariana dice que, aunque el portugués es su lengua materna, nunca ha trabajado en portugués, por lo que tiene muchas faltas de ortografía y trabaja en belga, francés o inglés.

SEÑALO QUE parece que los dos han vivido en busca de hacerse entender en varios idiomas y que tal vez éste sea el *leiv motif* de sus vidas. Y ven fracasar esta tarea en el vínculo que les une. Halym dice que discute mejor en alemán y Mariana dice que discute mejor en inglés. Para tolerar este sufrimiento por la confusión de idiomas, optan por no hablar, interrumpirse mutuamente, dejar

las discusiones y abandonar los diálogos que parecen confirmar que no pueden comunicarse. La pregunta de la analista intenta sacarlos de su confusión buscando una idea que explique este malentendido y, al comprenderlo, buscar la posibilidad de entenderse. Tratar de abrazar la necesidad de entenderse es quizá lo que dirige la búsqueda interminable que desenvuelven y que los lleva a angustiarse por sentirse solos a pesar de estar juntos. Practican mucho la posibilidad de separarse como intento de encontrarse individualmente, y siempre vuelven a buscarse. Entender la confusión de lenguas junto con la analista puede llevar a una salida en la búsqueda de discriminación para entenderse como diferentes.

Ayouche dice que “cuando un sujeto plurilingüe o políglota se expresa en una lengua, las otras lenguas quedan ‘en sufrimiento’ por debajo de ella, en el doble sentido de espera y de dolor” (2015, p. 102).

Creo que entre Halym y Mariana, incluso frente a la multiplicidad de lenguas que hablan, lo que está sufriendo es el vínculo entre ellos, ya que no pueden entenderse, a pesar de ser políglotas. Sólo la psicoanalista, implicada en el malestar vincular de la pareja y perdiéndose en la incompreensión, es capaz de explicitar este sufrimiento y ponerlo en palabras. Cómo resolver el malestar en su relación por la falta de entendimiento en su comunicación es una situación que sólo ellos podrán zanjar y encontrar cómo hacerlo, creando un espacio, a veces vacío, que necesita ser llenado con mensajes que tengan sentido para el otro. La incógnita sigue abierta.

El idioma de la liberación y del lazo

En este punto me gustaría citar a bell hooks, que como profesora e intelectual insurgente negra estadounidense nos hace reflexionar sobre el significado de adquirir una lengua en su libro “*Ensinando*

a transgredir”¹ Ella piensa el inglés en Estados Unidos como la lengua del opresor y colonizador, pero también señala que “aprendiendo a tomar posesión de la lengua como un territorio es donde nos convertimos en sujetos” (hooks, 2013, p. 224) Aunque el inglés era la lengua del colonizador blanco europeo, por otro lado, los esclavos negros necesitaban la lengua para hablar entre ellos y así crear un espacio para formar lazos. La lengua adquiría así otro significado como instrumento de resistencia y como forma en que los africanos esclavizados recuperaban su poder personal, aunque fuera la lengua del opresor. Nos dice que

en posesión de una lengua común, los negros pudieron encontrar de nuevo una forma de construir comunidad y un medio de crear la solidaridad política necesaria para resistir (hooks, 2013, p. 226).

A partir del inglés como lengua de base, crearon una contra lengua, rompiendo así con el sentido estandarizado y habitual de esa lengua y transformándola en otra. Así aparecieron los “negro spirituals”, como forma de construir un inglés con su propia jerga, creando así una lengua diferente. Piensa en un espacio para aprender el idioma como

una oportunidad para escuchar sin ‘dominar’, sin tener la propiedad del discurso o tomar posesión de él a través de la interpretación, sino también la experiencia de escuchar palabras no inglesas (hooks, 2013, p. 230).

Apela a este nuevo discurso antihegemónico como una forma de liberarse a través del lenguaje.

1 Enseñando a transgredir – traducción de la autora

Propongo ahora aplicar estas reflexiones, ancladas en un determinado contexto histórico en los Estados Unidos, para pensar en el marco del psicoanálisis vincular y sobre cómo el lenguaje adquiere subjetivamente valor en los vínculos, en las situaciones clínicas que encontramos en nuestros consultorios.

Las parejas y familias interculturales necesitan elegir una lengua para comunicarse entre sí, sea o no la lengua de su país de residencia, pero no la lengua del opresor, sino una forma de comunicarse que puede coincidir o no con la lengua de su crianza. Volviendo a la referencia de hooks sobre la lengua adoptada por los esclavos, pensamos que la lengua elegida en las relaciones interculturales puede ser una forma de resistencia frente a las diferentes culturas que las componen, como un intento de salvar la brecha que las divide en función de las historias de culturas y las diferencias que las atraviesan. También puede ser una forma de no ceder ni sucumbir a la cultura de origen. A veces, algunos crean entre ellos una contra lengua, portadora de códigos que sólo entienden quienes participan en estos vínculos interculturales, como una mezcla de varias lenguas, una situación que los acoge al mismo tiempo en que los aísla. ¿Será ésta su forma de liberarse a través del lenguaje de las diferencias que les habitan? ¿Se resisten a dejar entrar sus diferencias en el vínculo o intentan salvarlas?

Para los multilingües, la cuestión de qué lengua utilizar para comunicarse les conduce siempre a su lengua materna, tanto para alejarse de ella como para refugiarse en las huellas de su infancia. La flexibilidad psíquica es necesaria para permitir este movimiento de ida y vuelta entre la lengua materna y la lengua de comunicación, que pone a los sujetos plurilingües en constante movimiento interno.

Volvamos al dúo del dominador y el oprimido, citado antes por bell hooks. Generalmente, en las relaciones en las que la comunicación es difícil – y no sólo en las interculturales – un sujeto trata

de dominar al otro para imponer su idea sin tener en cuenta la del otro, como una forma de borrar lo semejante para no enfrentarse al ajeno que el otro siempre lleva consigo. ¿Están creando una contracultura para no tener que enfrentarse a lo diferente del otro? ¿Estamos ante otra forma de liberación y resistencia? Quedan muchas preguntas abiertas para seguir reflexionando.

Traducir: ¿misión posible o imposible?

Quiero traer ahora el tema de la traducción, tema que nos lleva al trabajo en varios idiomas en un ir y venir por ellos, en una misión imposible de ser construida si no se da coincidente con una cierta traición a cada lengua que existe. La traducción se arma por encima de un “entre” lenguas, ya que todos los idiomas son, en la medida en que son, “entre otros”.

Barbara Cassin, filósofa francesa contemporánea nos dice en su libro *Elogio a la traducción, Complicar lo universal*; que existe una lengua que se aparta de la globalización y que fue llamada por Jean-Paul Nerrière, ex vicepresidente de la IBM como *globish*, o *global english*. Es una lengua que no es una lengua, ya que no está en relación directa con ninguna cultura, es una lengua de comunicación, útil para llenar formularios, que toda persona sabe usar, y que se restringe meramente a un lenguaje simple a partir del que se puede pedir un café en Tokio, un préstamo en Istanbul o atravesar la frontera en Estados Unidos. Es un inglés muy pobre, y muy eficaz entre los funcionarios de las empresas internacionales que no utilizan el inglés como lengua materna. Se define como el idioma de los esquemas y de las palabras llave, como herramienta de búsqueda en general. Algunos la llaman el “desesperanto contemporáneo”.

¿Me pregunto cómo pensar las diversas lenguas después de definir el *globish*? La idea de la traducción puede ayudarnos a pensar

este tópico, ya que transita por un camino entre lenguas. Según Humberto Eco “la lengua de Europa es la traducción” (Eco apud Cassin, 2022). Los diferentes idiomas no existen si no se piensan en el “entre” lenguas, desconstruyendo así la idea de lo universal y complicándolo, y de esa forma ingresar en lo diverso, lo diferente y aquello que nunca cesa de no traducirse, haciendo alusión a las equivocaciones como un camino constante de ida y vuelta, como una búsqueda sin fin de sentido nunca completo ni terminado. Cassin apela a “la fuerza de la inteligencia de la diferencia de las lenguas” (Cassin, 2022, p. 13). De esa forma ella se aparta de la idea griega helenista en la cual todos aquellos que no hablaban la lengua griega eran bárbaros y excluidos como no deseados, para pensar la traducción en medio de un crisol de lenguas y no de una lengua sola.

La autora nos dice que

El lenguaje se manifiesta en la realidad apenas como diversidad. [...] Traducir, no es más dolmetschen, como un intérprete, y si ubersetzen, como un traductor: Entender que lenguas diferentes producen mundos diferentes, de los cuales ellas son la causa y efecto; y hacer con que esos mundos se comuniquen, con las lenguas perturbándose mutuamente, de modo que la lengua del lector va al encuentro de la del autor (Cassin, 2022, pp. 20-21).

La propuesta que nos hace es permanecer en la zona de traducción, como si estuviéramos en una franja intermediaria entre dos lenguas o más, en una posición de *in-between*. Esta forma de pensar las lenguas apunta a una desterritorialización, dejando de pensar cada lengua amarrada a su cultura y así permitir atravesar fronteras con las lenguas, como un efecto intermediario que se construye entre los límites territoriales de los países. Implica de

cierta forma ponerse en otra posición para observar las lenguas y así apartarlas de lo materno, universal y natural, ubicándolas en un espacio de reterritorialización como lenguas entre otras. Lo que queda como resto es la desterritorialización de las lenguas como efecto de la diversidad. Quedarnos en la zona de traducción garantizaría ese lugar intermediario que nos habilitaría a entender con más flexibilidad, en un espacio de pluralidad y diversidad de lenguas para no quedar atado a una lengua como la única forma de comprender la realidad. Esta postura habilita a un tránsito por las diferencias ubicándonos en una posición que Hannah Arendt llamo de “equivocidad vacilante” (Arendt, 1950, p. 57).

Cassin propone quedarse en la zona de traducción para habilitar un espacio siempre de diferencia, de posible equivocación, de circulación entre varias lenguas, privilegiando la desvinculación de las lenguas y los pueblos, lo que implicaría desnacionalizar la lengua materna para permanecer siempre estacionado en el “entre”. Creo que ese lugar es un espacio importante para trabajar en psicoanálisis con los vínculos. Apropiándonos del concepto de ajeno que proponía Isidoro Berenstein apunta a la pluralidad de sentidos, a la diversidad de versiones para definir la realidad, a posicionar la diferencia como un espacio de abertura y enriquecimiento dentro de los vínculos. Nos acercaríamos a pensar que no hay una sola forma de formar vínculos y sí definir que debemos pensar en los vínculos en plural, alejándonos de lo UNO para privilegiar el DOS, lo PLURAL y diverso.

La vida está hecha para desconcertarnos.

Mastreta, A. 1996. p. 276.

Referencias

- Arendt, H. (1950). *Journal de pensée*, agosto de 1950, v. I. Seuil.
- Ayouch, T. (2015). Clínica psicanalítica da língua: vias associativas interlinguísticas, tradução e transferência. *Estudos De Psicologia*,

- 32(1). Recuperado de <https://periodicos.puc-campinas.edu.br/estpsi/article/view/8112>.
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Editora Paidós.
- Cassin, B. (2022). *Elógio da tradução: complicar o universal*. WMF Martins Fontes.
- hooks, b. (2013). *Ensinando a transgredir. A educação como prática da liberdade*. WMF Martins Fontes.
- Mastreta, A. (1996). *Mal de amores*. Punto de Lectura.
- Matus, S. & Rojas, C. (2022). *Teoria e clínica na obra de Isidoro Berenstein*. Vergara.
- Weissmann, L. (2021). Fazer análise em língua estrangeira? *Jornal de Psicanálise SBPSP* 54 (101), 123-140. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So103-58352021000200009&lng=pt&tlng=pt.



Este libro sobre la migración en parejas y familias, escrita por autores en su mayoría migrantes, es un ensayo teórico clínico psicoanalítico que también ilustra las experiencias de vida compartidas por sus autores migrantes en diferentes culturas.

Los artículos relatan cómo las parejas y familias viven y construyen una historia conjunta frente a la decisión de mudar de país, de idioma, de contexto geográfico y de cultura. Solamente con otros y entre otros es que esta experiencia migratoria es posible.

Esta obra fue creada con la colaboración de 18 autores incluyendo a la artista de la tapa del libro, que forman una multiplicidad de culturas, nacionalidades, tierras, lenguas maternas y del país del cual migramos.

Finalmente, el lector se encuentra frente a una obra escrita en español, lengua materna de la mayoría de los autores que aquí participamos y un sueño hecho realidad al plasmar ideas tan actuales en mi lengua materna. Buena lectura.

PSICOANÁLISIS

ISBN 978-85-2122-287-3

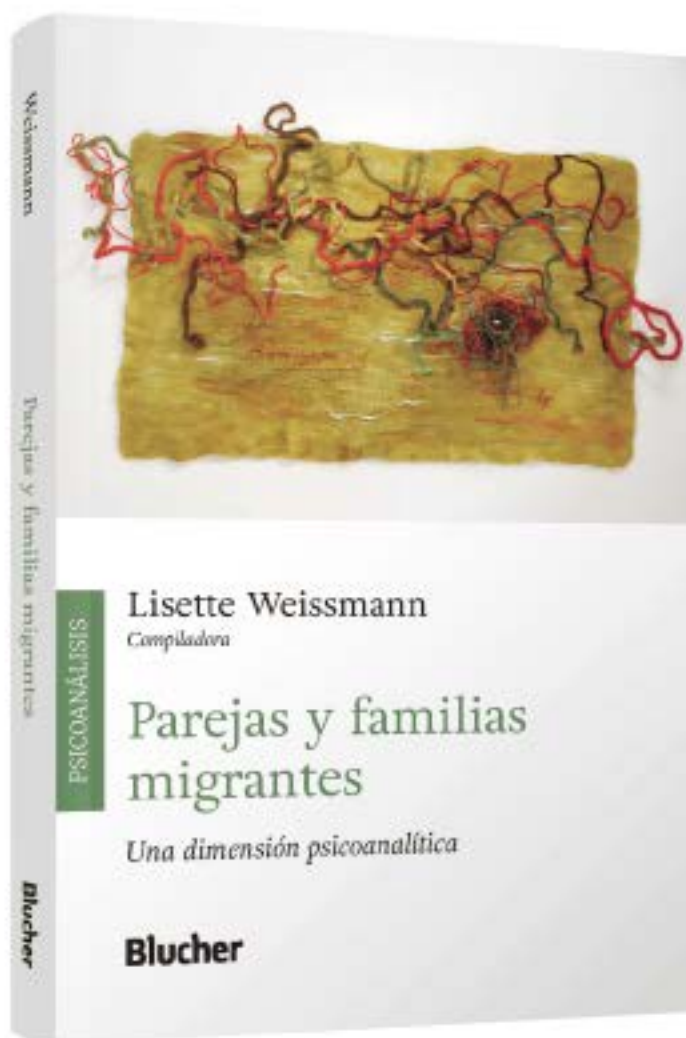


9 788521 222873



www.blucher.com.br

Blucher



Clique aqui e:

[VEJA NA LOJA](#)

Parejas y familias migrantes

Una dimensión psicoanalítica

Lisette Weissmann

ISBN: 9788521222873

Páginas: 232

Formato: 14 x 21 cm

Ano de Publicação: 2024
